

LUZ Y SOMBRA EN *CECILIA**

María del Carmen RUIZ DE LA CIERVA

Universidad CEU San Pablo de Madrid

Universidad Autónoma de Madrid

Cuando se investiga en los textos literarios y se trata de estudiar en ellos sus valores estéticos, formales o temáticos, sus repercusiones en los receptores y, en definitiva, su valor de poeticidad, no es imprescindible saber el autor que los ha creado para poder realizar una crítica rigurosa y eficaz. Los propios textos, por sí mismos, ya pueden ser objeto de estudio y reflexión estética.

Sin embargo, hay ocasiones en que el hecho de conocer la trayectoria personal y las vivencias y experiencias del autor, lo que García Berrio¹ llama su «imaginario cultural», ayuda enormemente a comprender esos textos y a explicar su forma de ejecutarlos y su contenido. Esa comprensión no supone necesariamente una crítica positiva, pero resulta muy eficaz para explicarlos y entenderlos. Si, además, se trata de buena literatura, de una producción artística que merece la pena conocer, experimentar y divulgar, el reto es aún mucho más interesante. Y este es el caso concreto de Antonio Gamoneda y de su libro titulado *Cecilia*, del que voy a realizar unas reflexiones sobre su lectura, mi lectura, junto a una explicación de su contenido relacionada con la vida del autor.

Nuestro escritor considera que sus textos son una expresión de su propia vida en la que experiencia y escritura se funden y se confunden. Asegura que su obra no es más que una especie de relación de sus vivencias comunicadas de un modo totalmente subjetivo producto de su inspiración natural.

Resulta curioso considerar que la cuestión de la capacidad de creación estética es un problema vital en el estudio del arte realizado con el lenguaje que ya se plantearon los clásicos y que nos seguimos cuestionando hoy día, y la conclusión final es que se trata de un problema sin solución porque no se han podido establecer unas normas concretas que, al seguirlas, cualquier autor pueda conseguir una creación con auténtico valor estético. Si esas reglas existieran y fueran eficaces, todo el que decidiera escribir literatura, conseguiría una obra maestra y eso no ocurre en la realidad. Y mucho

*Este trabajo es resultado de una investigación realizada en el ámbito del proyecto de investigación de referencia HUM2007-60295/FILO, concedido por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia.

¹ A. García Berrio (1989), «Formas conceptuales de la fantasía literaria: el imaginario cultural» para la explicación del concepto de imaginario cultural en *Teoría de la Literatura (La construcción del significado poético)*, 357-370.

menos si se trata de poesía. Sin embargo, Gamoneda afirma: «Yo creo que la poesía no es propiamente literatura, es un hecho existencial, una emanación de la propia vida. Son las circunstancias interiorizadas por el poeta y narradas por él las que se manifiestan en ella»², incluso sin la voluntad del poeta, es decir, salen a la luz desde un lugar desconocido por el propio autor como una revelación de su ser más íntimo que se confirma después de estar escrito. «Es cierto que esta comunicación se produce, pero es la pasión de crear unos objetos de arte cuya materia es el lenguaje, en los que el poeta libera sus propias tensiones íntimas. Esta es la razón –asegura Gamoneda– de la estructura poética»³.

Toda expresión artística es un lenguaje que desemboca en la significación, pero, además, en manos del artista, las cosas se convierten en otra cosa sin dejar de ser instrumentos de significación⁴. El poeta pretende, consciente o inconscientemente, mediante el uso de las palabras que representan signos, decirnos algo y, a través de eso que dice, producirnos un sentimiento estético.

La pregunta clave es ¿el poeta nace o se hace? Yo diría que ambas cosas.

Sin duda, el poeta y el escritor en general se van haciendo con el tiempo, el trabajo, la constancia, la experiencia y el conocimiento de las técnicas expresivas del lenguaje y su oportuna aplicación. Así, pueden elaborar una magnífica obra literaria, pero ese esfuerzo no les garantiza en absoluto que su resultado adquiera auténtico valor de poeticidad o de arte. Sin embargo, sí ocurre, que algunos poetas han conseguido textos geniales que no pueden ser fruto de unos estudios universitarios ni de unas técnicas adquiridas en ellos porque no los han realizado, como es el caso de Gamoneda cuyo aprendizaje académico fue muy breve, muy limitado y solo a través de las lecturas que iba realizando según podía.

Por lo tanto, es necesario admitir, además, que el poeta nace. La auténtica creación no está al alcance de cualquiera, es imprescindible una cualidad especial y única que solo tienen determinadas personas. A esa cualidad se le llama inspiración. Puede hablarse igualmente de intuición, inconsciente, genio, ocurrencia, sensibilidad, imaginación creadora, intervención de una musa, temperamento, iluminación o percepción ingeniosa. Es evidente que Gamoneda nació con ella y la ha cultivado de un modo muy personal y diferente a los estudiosos habituales y desde una edad muy temprana. No hay que olvidar que nuestro autor nació en el año 1931 y que sus primeros contactos con la poesía fueron en el año 1936, cuando empezaba a aprender a leer en un libro que tenía su madre de poesía *Otra más alta vida* que había escrito su padre. «Fue un aprendizaje duro pero privilegiado. Mientras los niños en las escuelas recitaban aquello de “Mi mamá me mima” yo leía versos»⁵, dice Gamoneda. Por tanto, descubrió la escritura al mismo tiempo que la poesía.

Ya Horacio, en su *Epístola a los Pisones*, se planteaba la dualidad *ingenium/ars*⁶ entendiendo como *ingenium* las cualidades heredadas que no se pueden aprender y como *ars*, las técnicas que se

² Entrevista a Gamoneda realizada por Pascual Vera en *Campus digit@l*, disponible en: <http://www.um.es/campusdigital/entrevistas/gamoneda.htm> (Consultada el 1 de abril de 2009).

³ Ibid.

⁴ M. C. Ruiz de la Cierva (1999), *Octavio Paz: Cultura Literaria y Teoría Crítica*, 60.

⁵ Entrevista a Gamoneda realizada por Pascual Vera, *op. cit.*

⁶ C. Bobes, G. Baamonde, M. Cueto, E. Frechilla e I. Marful (1995), *Historia de la Teoría Literaria I, La Antigüedad Grecolatina*, 189-191.

adquieren para el uso artístico del lenguaje y que sí pueden usar quienes se lo propongan. La aplicación de las técnicas de expresividad del lenguaje permitirá, pues, a cualquier escritor, realizar una obra literaria de calidad lingüística, pero no le garantizará su valor de poeticidad.

Esta diferencia entre literariedad y poeticidad, la explica el profesor García Berrio⁷ de tal manera que todo texto con valor de poeticidad es literario, pero no todo texto literario consigue el valor de poeticidad o arte, categoría superior que solo adquieren aquellas obras realizadas por autores con esa especial capacidad de inspiración que sabe encontrar las palabras exactas para llegar a un público plural y tener una recepción polisémica, sugerente, connotativa, capaz de movilizar el alma y el espíritu de sus lectores y permitirles una experiencia estética. Algo parecido a lo que coloquialmente se llama duende o, si quieren ustedes, chispa, magia, conexión espiritual, gancho o atracción estética. Eso no se aprende y Gamoneda lo usa con una naturalidad asombrosa por el hecho de poseerlo como una genialidad propia de un poeta excepcional.

Aguiar e Silva dice que «todos los fenómenos característicos de la inspiración son descritos en términos idénticos por los buenos y por los malos artistas; y ninguna investigación psicológica, por penetrante que sea, ha conseguido discernir las diferencias entre los procesos mentales que acompañan la creación de una obra maestra y las inspiraciones de un aprendiz de tercer orden»⁸. Este problema se agudiza con la creación de poesía, como hemos comentado ya.

El romántico Novalis afirmaba que el estado poético es indefinible e inefable como el místico: «A quien no sabe y siente inmediatamente lo que es poesía, no se le puede inculcar ninguna idea de ella [...] El poema debe ser tan inagotable como el ser humano o el buen refrán»⁹.

Neruda comentaba que la experiencia poética es algo fascinante y misterioso, algo enigmático que no se puede explicar y cuando se intenta explicar o razonar un misterio se convierte en un problema¹⁰.

Wellek explica «cómo el arte consiste en una inspiración venida de lo alto y una comunicación de emociones, no deja ningún sitio para primores de técnica o de oficio»¹¹.

Gamoneda comenta que él estaba condenado a ser poeta por el hecho de aprender a leer con el libro de poesía de su padre, y que por ello comenzó a escribir muy pronto una obra que, dice, «cuesta definir, porque la poesía en sí misma es indescriptible»¹².

Pero, «el *logos* sucede al mito; la ciencia, a la magia; la conciencia de los procesos desarrollados y de los objetivos propuestos, a una oscura inconsciencia misteriosamente fecunda»¹³. Por tanto, el poeta vidente no puede dejar de ser poeta artífice. Al misterio y a la lucidez, es imprescindible añadir

⁷ A. García Berrio y T. Hernández Fernández (1994), *La Poética: Tradición y Modernidad*, 69-71.

⁸ V. M. Aguiar e Silva (1986), 103.

⁹ R. Wellek (1973), *El Romanticismo*, vol. II, 99.

¹⁰ M. C. Ruiz de la Cierva (2000), «Perspectivas de la expresión poética en el siglo XXI», *Conferencias, ponencias, comunicados y conclusiones*, en colaboración con M.^a Isabel Reija, 146. Y en *Antología del Ensayo Ibero e Iberoamericano*.

¹¹ R. Wellek, *Historia de la Crítica Moderna (1750-1950)*, op. cit., 108.

¹² <http://www.lukor.com/literatura/noticias/portada/06121235.htm>, *Noticias de arte y cultura*, artículo dedicado a Gamoneda en su primer homenaje como premio Cervantes concedido en 2006 (consultada el 1 de abril de 2009).

¹³ V. M. Aguiar e Silva, *Teoría de la Literatura*, op. cit., 142.

el rigor, el dominio del lenguaje y la elaboración no arbitraria. En resumen y de modo muy claro hay que aconsejar a cualquier poeta:

«Estate atento para que cuando llegue la Musa, te encuentre trabajando».

Octavio Paz hablaba de «la otra voz» o «la otra voluntad», la que no tiene nada que ver con el «yo» real del escritor, sino con el «yo» creador del artista. Voz que necesita condiciones adecuadas para poder ser escuchada y trabajo para convertirla en comunicación lingüística con valor de poeticidad¹⁴.

Por eso García Lorca decía: «...si es verdad que soy poeta por la gracia de Dios –o del demonio– también lo es que lo soy por la gracia de la técnica y del esfuerzo, y de darme cuenta en absoluto de lo que es un poema»¹⁵.

Los receptores de poesía no necesitan esa inspiración o imaginación creadora, pero sí pueden y deben educar su sensibilidad estética con la lectura frecuente y reflexiva. Nuestro poeta, Antonio Gamoneda, considera que el lector de poesía es peculiar porque se convierte, de alguna manera, en creador, cada lectura es única hasta el punto de afirmar que la poesía no es propiamente literatura, sino una emanación de la vida, una vivencia que se expresa con consecuencias imprevisibles y que supone la exteriorización de un mundo interno y subjetivo que el lector debe captar. De ahí la necesidad de una especial sensibilidad de los receptores en la percepción de lo que se dice, de lo que se insinúa y, también, del silencio, de lo que no se dice, pero se intuye. Palabras y silencios crean y recrean el mundo inventándolo en su realidad poética interiorizada y con capacidad para producir una experiencia estética plena con una adecuada recepción¹⁶. La poesía se siente, se capta, se vive o resbala sin dejar huella. Y la auténtica poesía siempre deja huella. Es lo que ocurre con la lectura de los poemas de Antonio Gamoneda, no cabe la impasibilidad con sus versos.

Nos encontramos, pues, ante una obra poética profunda, llena de emociones, de alegrías y penas que llega al fondo del ser humano como una revelación, una sugestión, un símbolo mágico y real que debe ser interpretado en clave estética para proporcionarnos una fuente de conocimientos, simultáneamente. «La luz es el hilo conductor de toda su poesía y el objetivo ansiosamente buscado por el poeta apesadumbrado y herido. La luz como sinónimo de honda reflexión, de bien común, de vacío o dolor...»¹⁷. Gamoneda busca la luz, intenta iluminar con su poesía, iluminar y deslumbrar con la expresión de sus vivencias, con su creación y revelación mediante su peculiar barroquismo y su estética original y personal, no compartida por sus coetáneos¹⁸.

¹⁴ O. Paz (1990), *La otra voz. Poesía y fin de siglo*, 68.

¹⁵ F. García Lorca (1964), *Obras completas*, 167.

¹⁶ M. C. Ruiz de la Cierva, dirección y presentación del II Encuentro de Poesía. «La inspiración poética», resumen de la ponencia de Introducción al II Encuentro de Poesía: «De la Realidad al Poema», Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala, Universidad CEU San Pablo, 19 de noviembre de 2007.

¹⁷ A. Iturbide (2007), «Aspectos estéticos en la poesía de Antonio Gamoneda» en *Zurgai: Euskal herriko olerkiaren aldizkaria: Poetas para su pueblo*, 92.

¹⁸ Cfr. Tomás Sánchez Santiago: «Las aportaciones de Gamoneda, difundidas en sus escritos años después de aquellas premiosas y frecuentes diatribas entre poetas y teóricos –aquellos encontronazos sobre poesía social–, son decisivas para ensayar otra vuelta de tuerca en las poéticas mediante una sorprendente posición personal alejada de las de aquellos poetas activos en los años 40, 50 y 60. Y, aún más sorprendente, tampoco tiene que ver esta concepción del poema con las propuestas que se abren en los años 70 a partir de *Nueve novísimos*, la antología de Castellet, y en las que el lenguaje del

Sin embargo, nos comunica un caminar hacia la muerte mediante unos versos siempre escritos desde esa perspectiva oscura¹⁹, un dolor ante la situación política y social que vive, pena, tristeza, orfandad y soledad; camina hacia la luz sin encontrarla. Cito uno de sus poemas como ejemplo:

Es un hombre. Va solo por el campo.
Oye su corazón, cómo golpea,
y, de pronto, el hombre se detiene
y se pone a llorar sobre la tierra.
Juventud del dolor. Crece la savia
verde y amarga de la primavera.
Hacia el ocaso va. Un pájaro triste
canta entre las ramas negras.
Ya el hombre apenas llora. Se pregunta
por el sabor a muerto de su lengua.²⁰

Incluso en los años de la Transición española, Gamoneda deja de escribir porque le deprime su entorno y le desaparece, momentáneamente, esa necesidad de comunicarse. Su búsqueda de la luz va siempre envuelta en sombras porque el sufrimiento ha sido más frecuente en su vida que la felicidad, y eso es lo que se palpa en su poesía. Reconoce que en él «la experiencia estética era inseparable del sufrimiento»²¹.

Así podemos observarlo en estos versos:

En heridas y sombras
puse mi vida
y, cualquier día, de mi corazón,
van a ir saliendo los insectos y
van a ser ciegos. Lástima de luz.
Lástima de luz.²²

La luz hierve debajo de mis párpados.

De un ruiseñor absorto en la ceniza, de sus negras entrañas musicales, surge una tempestad.
Desciende el llanto a las antiguas celdas, advierto látigos vivientes

y la mirada inmóvil de las bestias, su aguja fría en mi corazón.

Todo es presagio. La luz es médula de sombra: van a morir los insectos en las bujías del amanecer.
Así

arden en mí los significados.²³

poema, su sustancia primordial, dejaba de lado la gravedad para entrar en terrenos intelectivos, experimentales o de un exotismo forzado, maneras de romper con lastres poéticos desencadenados de nuevo por otra anomalía histórica –una más– en la historia de España, en este caso la guerra civil y la subsiguiente dictadura franquista». Gamoneda se diferencia de las poéticas de sus coetáneos agrupados en la llamada «generación de los 50» o «grupo generacional de los 50» o «generación de medio siglo», aunque tampoco ese grupo se puede considerar uniforme. T. Sánchez Santiago, «La armonía de las tormentas», Introducción a A. Gamoneda, *Antología poética*, 29.

¹⁹ A. Gamoneda (1997), *El cuerpo de los símbolos*, 23.

²⁰ A. Gamoneda, *Antología poética*, op. cit., 64.

²¹ A. Gamoneda, *El cuerpo de los símbolos*, op. cit., 230.

²² A. Gamoneda, *Antología poética*, op. cit., 251.

²³ *Ibid.*, 213.

Algo insólito y definitivo ocurre en la vida de nuestro poeta, algo personal, tierno, entrañable e íntimo que cambia por completo la consideración de su temática y su tono poético: el nacimiento de su nieta Cecilia. Por eso le dedica un libro lleno de luz y esperanza. Ahora aparece realmente una iluminación auténtica y se disipan todas las sombras que la empañaban hasta ese momento. Supone la reconciliación con la vida. Cuando recogió el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (2006)²⁴, dijo, refiriéndose al nacimiento de Cecilia:

Su aparición en el mundo ha sido para mí muy importante, y cuando uno llega a una edad ya no se esperan grandes sorpresas ni acontecimientos conmocionantes en la vida. Yo me he sentido vivir en esa criatura, yo existencialmente, mi vida, se transforma porque esa niña se interna en mi propia vida de una manera que me hace volver a sentirme con mayor plenitud en la existencia.

Estos sentimientos quedan expresados en los poemas que le dedica. Veamos algunos ejemplos:

Como si te posases en mi corazón y hubiese luz dentro de mis venas
y yo enloqueciese dulcemente; todo es cierto en tu claridad:
te has posado en mi corazón
hay luz dentro de mis venas,
he enloquecido dulcemente.²⁵

Bajo los sauces
yo te llevo en mis brazos y te siento vivir.
Después salimos a la luz y, por primera vez,
tú ves el cielo y lo señalas y lo nombras.
Es verdad; en el extremo de tus manos,
el cielo es grande y azul.²⁶

Eres como la paloma que roza la tierra y se levanta y
se aleja en la luz.
Tú atraviesas un resplandor
y yo te amo desde lejos.²⁷

Cecilia es una pieza insólita en la trayectoria poética de Antonio Gamoneda, una composición donde las sombrías fuerzas de la memoria y de la muerte que marcaban con su angustiada presencia el territorio poético de sus libros precedentes, han retrocedido o han sido transmutadas en fuerzas positivas de generación y continuidad. Un libro adjetivado como tranquila y feliz contemplación, en cuyo curso se va construyendo un mito, que –por primera vez– es un mito de vida.²⁸

Ahora, el cielo es «grande y azul» para Antonio Gamoneda, un azul luminoso y brillante; antes, el color azul que aparece con frecuencia en su poesía, era un azul

cianótico, sin brillo, cadavérico, producto de una grave alteración de la sangre o de su retención en los vasos capilares. Este azul nos traslada a su más remota infancia, cuando el cuerpo de su padre enfermo fue teñido

²⁴ También en el mismo año 2006 le otorgaron el Premio Cervantes, en 1988 el Premio Nacional de Poesía y en 1985 el Premio Castilla y León de las Letras.

²⁵ A. Gamoneda (2004), *Cecilia*, 15.

²⁶ *Ibid.*, 17.

²⁷ *Ibid.*, 23.

²⁸ F. Gómez-Porro (2007), «El cantor de las heridas. Notas para un estudio del cuerpo vulnerado en la obra de Antonio Gamoneda», A. Gamoneda, *Cecilia y otros poemas*, 103.

de arriba abajo con azul de metileno, un producto químico aplicado como desinfectante en las operaciones quirúrgicas. La imagen, transferida por el relato materno, del cuerpo quebrantado por la enfermedad, en el límite de la extinción, se impone al poeta desde la niñez como una figura matriz, un residuo biográfico que fecunda obsesivamente su obra poética, proporcionándole esa pigmentación nihilista...²⁹

El libro dedicado a Cecilia empieza con una cita de Lezama Lima: «La luz es el primer animal visible de lo invisible»³⁰. Y esa luz visible es la que ilumina el ocaso de la vida de Gamoneda con una renovación de su propia existencia y de su razón de vivir con ilusión los años que le queden, por la satisfacción de sentir su permanencia a través de su nieta. Le dice:

Oigo tu llanto.
Subo a las habitaciones donde la sombra pesa en las
maderas inmóviles, pero no estás: sólo están las sábanas
que envolvieron tus sueños.
¿Todo en mí es ya desaparición?
No aún. Más allá del silencio,
oigo otra vez tu llanto.
Qué extraña se ha vuelto la existencia:
tú sonríes en el pasado
y yo sé que vivo porque te oigo llorar.³¹

Se trata, pues, de una obra vitalista, un regreso a la esperanza, un canto al pasado y un canto al futuro, Cecilia es la posibilidad de seguir adelante. «Con la edad se gana en generosidad. [...] Este libro hace saber que, con los años, el verdadero poeta se vuelve mucho más generoso en su forma de mirar la vida y adquiere más flexibilidad en su modo de percibir lo humano»³².

El hecho de que Gamoneda esté continuamente retocando sus poemas, permite dar a su obra una cierta continuidad y permanente actualización gracias a esas «tachaduras» y rectificaciones. Desde este punto de vista, se podría decir que la densidad poética de *Cecilia* no es diferente a la de su obra anterior³³, sino que supone una experiencia poética semejante en la que ha cambiado solo su posible aliento y un sentimiento especial, nuevo, tierno y entrañable, como abuelo, que le influye en todo su planteamiento vital. Las mismas cosas se ven con una mirada muy distinta. De ahí alguna sombra... muy tenue, manifestada con cierta dureza, pero rápidamente eliminada. Aunque aparece una «confusión luminosa», no se trata ya de una búsqueda de luz en una permanente sombra, sino de cierta confusión luminosa, vago recuerdo de la anterior sobra, que se convierte ahora en luz que alumbraba, porque Cecilia «piensa la luz».

Algunos ejemplos:

En tus ojos se inmoviliza la tristeza; no es aún tu tristeza,
pero me miras
y de tus ojos cae un pétalo de sombra.³⁴

²⁹ *Ibid.*, 104.

³⁰ A. Gamoneda, *Cecilia*, *op. cit.*, 9.

³¹ *Ibid.*, 37.

³² L. Artigue (2008), «Los desiertos de la luz de Antonio Gamoneda», disponible en la página: <http://www.luisartigue.com/2008/08/cecilia-de-antonio-gamoneda.html>, (consultada el 2 de abril de 2009).

³³ P. Serrano (2005), «Esta luz/Poesía reunida (1947/2004), de Antonio Gamoneda», *Letras Libres*.

³⁴ A. Gamoneda, *Cecilia*, *op. cit.*, 53.

Duermes bajo la piel de tu madre y sus sueños penetran en tus sueños.
Vais a despertar en la misma confusión luminosa.
Aún no sabes quién eres; estás indecisa entre tu madre y un temblor viviente.³⁵

Eres como la paloma que roza la tierra y se levanta y
se aleja en la luz.
Tú atraviesas un resplandor
y yo te amo desde lejos.³⁶

Llueve en hebras doradas
y envuelven nuestros cuerpos los perfumes de marzo.
Sucede como en tus ojos:
llueve a través de la luz.³⁷

Estás sola en ti, debajo de tu luz, llorando.
Hay un pétalo herido en tu rostro.
Fluye
Tu llanto en mis venas. Tú
eres mi enfermedad y tú me salvas.³⁸

Huyó de mí.
Quizá está en ti y apenas lo sientes en tu pequeño corazón.
Sí; es una sombra; no
pesa en tu corazón.³⁹

Dices: «va a venir la luz». No es su hora
pero tú desconoces la imposibilidad:
piensas la luz.⁴⁰

Es muy posible que Antonio Gamoneda tuviera escondida una ternura vivida en su primera infancia. Una luz que, aunque temporalmente ensombrecida por lo que le contaran de la muerte de su padre, pudo disfrutar con el cariño de su madre en determinados momentos, tal vez escasos e incompletos, de felicidad y ternura junto a ella. Una luz que buscó, después, a lo largo de toda su vida y que no consiguió que iluminara con plenitud. Ahora, en su trayecto final, es cuando esa luz disipa las sombras y, sin que dejen de aparecer, son anuladas y cubiertas. Ya no hay miedos sino serena aceptación de un final esperanzador y luminoso. Podemos observarlo en los siguientes versos:

Tu rostro sale del espejo como un ala que abandona el
instante. Yo amo tu rostro en el espejo; yo
amo cuanto me está abandonando.⁴¹

³⁵ *Ibid.*, 11.

³⁶ *Ibid.*, 23.

³⁷ *Ibid.*, 27.

³⁸ *Ibid.*, 45.

³⁹ *Ibid.*, 63.

⁴⁰ *Ibid.*, 65.

⁴¹ *Ibid.*, 35.

Estaba ciego en la lucidez pero tú has hecho girar la
locura.
Todo es visión, todo está libre de sentido.⁴²

Eres como una flor ante el abismo, eres
la última flor.⁴³

Temes mis manos
pero a veces sonríes y te extravías en ti misma
y, sin saberlo, extiendes luz en torno a ti
y yo adelanto mis manos y no llego a tocarte;
únicamente
acaricio la luz.⁴⁴

De alguna manera, su sensibilidad vuelve a su más tierna infancia y renace proyectada en un nuevo ser, su nieta Cecilia. Su ternura no es nueva, simplemente estaba dormida y ha despertado. Su sensibilidad es la misma, pero su perspectiva es muy diferente y, por eso, quizá, ahora, con un sentimiento sereno, suave y profundo, podría unirse a los versos de Amado Neruo⁴⁵:

Muy cerca de mi ocaso,
yo te bendigo, vida [...]
¡Vida, nada me debes!
¡Vida, estamos en paz!

Referencias bibliográficas

- AGUIAR E SILVA, Vitor Manuel, *Teoría de la literatura*, Madrid, Gredos, 1986.
- ARTIGUE, Luis «Los desiertos de la luz de Antonio Gamoneda» disponible en la página: <http://www.luisartigue.com/2008/08/cecilia-de-antonio-gamoneda.html>, 2008. (Consultada el 2 de abril de 2009).
- BOBES, Carmen, BAAMONDE, Gloria, CUETO, Magdalena, FRECHILLA, Emilio y MARFUL, Inés, *Historia de la Teoría Literaria I, La Antigüedad Grecolatina*, Madrid, Gredos, 1995.
- GAMONEDA, Antonio, *El cuerpo de los símbolos*, Madrid, Huerga & Fierro, 1997.
- , *Cecilia*, Fundación César Manrique, Lanzarote y Madrid, Teguiuse, Colección Peñola Blanca, 2004.
- GARCÍA BERRIO, Antonio, «Formas conceptuales de la fantasía literaria: el imaginario cultural», *Teoría de la Literatura (La construcción del significado poético)*, Madrid, Cátedra, 1989.
- GARCÍA BERRIO, Antonio, y HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Teresa, *La Poética: Tradición y Modernidad*, Madrid, Síntesis, 1994, 69-71.
- GARCÍA LORCA, Federico, *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1964.

⁴² *Ibid.*, 41.

⁴³ *Ibid.*, 69.

⁴⁴ *Ibid.*, 61.

⁴⁵ A. Neruo, *En Paz*, disponible en la página <http://www.poemas-del-alma.com/en-paz.htm> (consultada el 1 de abril de 2009).

- GÓMEZ-PORRO, Francisco, «El cantor de las heridas. Notas para un estudio del cuerpo vulnerado en la obra de Antonio Gamoneda» en A. Gamoneda, *Cecilia y otros poemas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2007.
- ITURBIDE, Amaia, «Aspectos estéticos en la poesía de Antonio Gamoneda» en *Zurgai: Euskal herriko olerkiaren aldizkaria: Poetas para su pueblo*, núm. 63: Poesía corsa, 2007.
- NERVO, Amado, *En Paz*, disponible en la página: <http://www.poemas-del-alma.com/en-paz.htm>. (Consultada el 1 de abril de 2009).
- PAZ, Octavio, *La otra voz. Poesía y fin de siglo*, Barcelona, Seix Barral, 1990.
- RUIZ DE LA CIERVA, María del Carmen, *Octavio Paz: Cultura Literaria y Teoría Crítica*, Murcia, Caja Murcia, 1999.
- , «Perspectivas de la expresión poética en el siglo XXI» *Conferencias, ponencias, comunicados y conclusiones*, en colaboración con M.^a Isabel Reija, Asociación Ingenieros ICAI, Madrid, Grupo Endesa, 2000. Y en *Antología del Ensayo Ibero e Iberoamericano*, Siglo XXI: Mundo Hispánico, 2001. Véase en <http://ensayo.rom.uga.edu/antologia/>.
- SÁNCHEZ SANTIAGO, Tomás, «La armonía de las tormentas», Introducción a A. Gamoneda, *Antología poética*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.
- SERRANO, Pablo, «Esta luz/Poesía reunida (1947/2004), de Antonio Gamoneda», *Letras Libres* (diciembre de 2005).
- WELLEK, René, *El Romanticismo*, vol. II, Madrid, Gredos, 1973.
- , *Historia de la Crítica Moderna (1750-1950)*, Madrid, Gredos.